

Asignadas las gentes con  
un edicto del Cardenal deposedo, firmado tambien del Confa-  
lonier Herculani, de que nada venian que temer de la ho-  
ra francesa, e ignorantes del todo de los tratados ocultos, solo  
pensaban en salirle al encuentro fuera de la Ciudad  
para darle mas presto, en asombrarse en las murallas,  
y en las calles por donde havia de pasar. La propia fran-  
cesa hizo alto a poca distancia de la puerta, y a vista  
de las gentes, que coronaban los muros, y alli mismo se  
substancio la causa de un soldado, que ya dentro del Po-  
lonia en una <sup>plena de un londino de delirio llamado</sup> ~~plena de un londino de delirio llamado~~ ~~plena de un londino de delirio llamado~~  
habia robado el copon, acompañando al robo las

Procuracion ~~adone~~ <sup>habia robado el copon, acompañando al robo las</sup>  
indelicencias, y sacrilegios, que se dexan entender, y dada  
la sentencia en el mismo camino publico se acabuce-  
aron. Siendo necesariamente unas excepciones mi-  
litares, que hacen algunas veces unos impios republi-  
canos, porque las necesidades, y inconveniencias del dia  
lo piden, para deslumbrar al vulgo, en el que unan

43  
para una cosa un todo los países casi todos sus moradores,  
y para hacerle creer, que los franceses no son enemigos de  
la Religión.

Después de esta Justicia se puso un movimiento  
laropa, teniendo entre los oficiales, como un zorro, y para  
seguridad, de que no se le hacia distinción, el Suroeste con-  
te Carlos Espinosa. Como a las once de la mañana empezó  
a entrar por la puerta llamada de San Felix, y a la del ca-  
mino real de Modena para Bologna. Yo vi defilar toda  
una tropa Republicana, y proclama, que en mi vida he  
visto, ni aun es posible que se vea, para mas seguridad,  
mas andrajosa, por atada, y por prestada, y mas dis-  
preciable, y ridicula un todo; y finalmente es una tro-  
pa del todo diferente, y por decirlo así, contraria  
de la tropa francesa, quando había Rey en Francia. Lo  
vezos que había buena en una columna de cinco, o seis  
mil hombres de caballeria, e infanteria, eran los cadetes;  
porque son todos, y aun los de la mayor parte de los o-  
ficiales, de los que han rebaido en la Lombardia, en el  
segundo año, y en el Modenes; pues todos ellos tienen cola,

450  
y eran gordos, y bien parados, y los de los franceses son  
zabonos, y después de tres meses de campaña, y un mes de rei-  
su, y con tanta usura de todo, no pudieran estar en tan  
buen estado.

La gente de caballería por su parte es buena, y  
la otra mitad no sería admitida en la caballería francesa  
de los tiempos pasados. En la infantería apenas hai en-  
tón hombres diez, que ocupan la talla, y estatura corres-  
pondiente, y los mas son muy pequeños, y casi por mitad  
muchachos de quince años, que apenas pueden con el fu-  
sil, y la mochila. El uniforme de todos, a lo menos en la  
esta, es azul oscuro, y parece que era el de toda la rep-  
ta Republicana de caballería, e infantería, aunque en  
una, y otra de la que ha venido aquí, se veia algun otro  
hombre vestido de blanco, y se ve, porque no se haya consen-  
tado otra cosa, con que subidas, o por alguna bizarría  
filosofica, que no se entienda, y aun he visto a unos, de a-  
dos vestidos con una especie de ropa azul negra, que ha-  
rían robado a algun revolucionario. Los mas de los soldados  
de acoballo, y de a pie no tienen calzados zapatos, ni

ni medias, ni botines, y por todo suplen unas bragas  
 de europeo, a manera de las de los marineros, que les llegan  
 casi a los tallos, y a mas de una docena de ellos los he visto  
 del todo descubiertos. Esta ropa debe de venir en desahucio  
 desde la francia, como dicen algunos, aunque ella llegó a los  
 cercanias de Manua, o no ha bastado lo mucho, que se ha  
 pillado en la Comandancia, aunque ha sido mucho, para  
 servir a toda la ropa; pues, ademas de las dichas miscelias,  
 el uniforme, o camuflado azul de casi todos está rosa, casi  
 duplicado, y hecha un andrajor; y al mismo tiempo  
 precuquisima, y hedionda <sup>como</sup> ~~como~~ han de estar los pies,  
 si yo mismo he visto a muchos soldados, y a presencia  
 de sus sargentos, y oficiales, sin que nadie les dixese una  
 palabra, andar sobre las espaldas, y sobre las cabezas una  
 media piedra de buey recién muerta, y corriendo san-  
 gre? No se como unos melindrosos, y pulidos Italianos,  
 que se usaban <sup>en</sup> ~~en~~ de noidos, y de uerros nos insult-  
 aban bien de un un punto de compresion, porque no  
 queriamos con tanto azul, y pulidos, como los Regulares del  
 pais, no se horripilan, y asen se demayoran de dia y noche

gente tan sencilla, tan asquerosa, y tan sucia; y su hom-  
 brera impropia en sus guarniciones corresponde a la que me-  
 sentan a los ojos en las calles.

La sin embargo de todo lo  
 dicho sobre la canchalesca, y miseria de su uniforme,  
 me llevó mas los ojos el aspecto de sus ceberas. Casi no  
 habia que no hombres reunidos en un batallon, o escuadrón,  
 que tuvieran el sombrero del modo mismo modo, y ademas  
 de mil ridiculas figuras en los sombreros, habia muchi-  
 tud de gorras ridiculas, con guantes largos y cortos, y otros  
 adornos; y entre los de caballeria habia muchos, que na-  
 dian unos casaca, o mortaseros de cuero, y un pu-  
 lita, o casaca corada, o <sup>o casaca</sup> de seda, de seda que,  
 depreñada, o corada, les llegaban a la mitad de las  
 piernas. En sus casaca habia tambien irregularidad, y  
 pobreza. A algunos de infanteria les falta la bayoneta,  
 y a otros de caballeria, el sable; y demasiado se cono-  
 ce por la calidad misma de los sables, y de los fusiles,  
 - en francia -  
 que se ven acabando las casaca, como se ven tan  
 bien acabando los hombres, que son copias de ellos.

dos oficiales Republicanos con el valle de la tropa. No  
 hai en su nape, o vestido la uniformidad, que se ve en la Ofi-  
 cialidad de todas las naciones. el vestido mas comun es un  
 ropillo, o ropa casi nada azul, que se cubra por delante del  
 pecho, y asi se cubre todo, y unas bragatas un poco me-  
 nos gruesas, que las de los soldados, y los que tienen gra-  
 do de coronel, u otro superior, tienen una banda a la cintu-  
 ra, o cintos de tres colores en el brazo izquierdo, y por ellos,  
 y quizas <sup>tambien</sup> por un penacho tambien de tres colores en el som-  
 brero se conoce el grado que tiene<sup>n</sup> en este pequeño exer-  
 cito no se ve ni una sola tienda, y varias veces he oido  
 oido asegurar, (aunque no crea una brutalidad tan  
 grande en los humanisimos filosofos, y en los amigos  
 del genero humano) que aun en las montañas del Pia-  
 monte el oficial, y el soldado se cubian a dormir alic-  
 to durmiendo sobre la tierra, y sobre la noche de equi-  
 paje de la oficialidad nada se ve; pues mas o quando cu-  
 ran algo cubiertos, que se veian entre la napa, vertizan  
 para hacer las municiones para la misma, y para mas  
 o quando cañones de campaña, y un obizo, que es todo

su hem de artilleria. Al venir a mi casa, despues de haber  
 sido para la hora, encontré un forton, en el que venian  
 de viaje mis oficiales, y por lo mismo de hacer <sup>en</sup> coche su  
 viaje, se ve que no venian de los mas pobres; y con todo  
 eso su equipage se reducia a una maletilla arada en la  
 zaga del coche, en la que podian caber dos camisas para  
 cada uno.

Todo pues en una hora republicana, que se nos  
 ha metido hoy francamente en Bolonia, el pobre, duali-  
 nado, aquejado, proterro, y furioso. Pero era su misma  
 miscia, proterro, y amiridad juntas con la unatropar-  
 cia de su nariz, y aun de sus aznar, con su color rojizo,  
 y demerido con los yelos, y rayos del sol, con sus sim-  
 blanos, poracos, meraciones, y aun susidos cordieros de pol-  
 do, y con un viento sobre cejo, y modo de mirar orgulloso,  
 y dominante, daban a esta hora un aire, no tanto de  
 animosa, y de valiente, quanto de fiero, de barbara, y de  
 sanguinaria; y viendo la, sin diligencia, ni cuidado, se  
 me presentaban a la memoria todos los Barbaros del  
 Norte, los Turcos, Alexos, Jandalos, Gatos, y otros.

701, que en otros tiempos hicieron inauguraciones en la Italia,  
 y en otros Reynos del medio dia; y de cierto comparadas  
 las dichas Naciones con las gentes de las provincias indadi-  
 das en aquellos siglos, no merecian tanto el titulo de bar-  
 bares, como una masa republicana, o filosofica conyada  
 con las presentes moradores de este pais. En unos pincel-  
 mente se descubria pintado en sus semblantes, no solamente  
 la admiracion, y el respeto, sino tambien el conbela-  
 miento, y un lugubre, y silencioso terror al ver desfilas  
 una multitudante, y fiera masa republicana. Por lo que a  
 mi sola (y lo mismo me han asegurado muchos Espano-  
 les) pronto y sinceramente, sin ser muy delicado, ni como-  
 so, que en aquel tiempo, en que unido tiempo para esta  
 masa republicana, mas que miedo, o temor alguno, me  
 ocupaba enteramente una soberana indignacion, de  
 que, sea tanta la cobardia, y afeminacion de estas gentes,  
 tanto el abatimiento de la corte, y del soberano, que su-  
 diendo una sola provincia poner en armas de un  
 veinte mil hombres, un puño de gente sola, no que-  
 ra, y mal armada, se apodere facilmente de todo.